

PASOLINI Y LA ROSA ATORMENTADA DE SU LÍRICA

Martha L. Canfield*

Abstract

Se presenta una selección de poemas de *Poesia in forma di rosa*, tal vez el poemario más perfecto de Pasolini, publicados en español en Venezuela en 1992, dentro de la colección de Pequeña Venecia, libro actualmente fuera de comercio. En esta breve selección se puede apreciar la intensidad pasional con que Pasolini vivía tanto lo colectivo (el proceso histórico italiano) como lo privado (su condición homosexual y su vínculo con su madre) y la renovación del lenguaje poético en sintonía con la neovanguardia.

Pasolini and the suffering rose of his poetry

We present a selection of poems from *Poesia in forma di rosa*, perhaps the most perfect poetry book by Pasolini. These poems were published in Spanish in Venezuela 1992, with the publisher Pequeña Venecia, but that book is now out of print. In this brief choice it is possible to appreciate the intense passion with which Pasolini lived both the collective (the historical Italian process) and the privacy (his homosexual condition and his bond with his mother), as well as his renewal of poetic language in tune with the new Italian avant-garde.

Pasolini e la rosa tormentata della sua lirica

Si presenta una scelta di componimenti da *Poesia in forma di rosa*, forse la raccolta più perfetta di Pasolini, pubblicati in spagnolo in Venezuela nel 1992, per i tipi della collana Pequeña Venecia, volume attualmente fuori commercio. In questa antologia si può apprezzare l'intensa passionalità con cui Pasolini viveva sia il collettivo (il processo storico italiano) che il privato (la sua condizione omosessuale e il suo legame con la madre), nonché il rinnovamento del linguaggio poetico in sintonia con le neoavanguardie.

Pier Paolo Pasolini nació en Bolonia el 5 de marzo de 1922 y murió trágicamente asesinado en un baldío cercano al aeropuerto de Roma, el 2 de noviembre de 1975.

Fuera de Italia es más conocido como cineasta que como novelista o como poeta, a pesar de ser uno de los más intensos y representativos escritores de los

* Università di Firenze.

Oltreoceano. Pier Paolo Pasolini nelle Americhe, a cura di Alessandra Ferraro e Silvana Serafin, 10 (2015).

convulsos decenios de la posguerra en Italia. Su obra certifica, tal vez mejor que cualquier otra, los grandes cambios de la sociedad italiana, el ocaso del cristianismo agrario y del humanismo socialista, la definición de una sociedad que es extraordinariamente permisiva por un lado y terriblemente represiva por otro. En esa misma sociedad, la vida y la obra de Pasolini han sido consideradas como motivo de provocación, pero ellas han sido también objeto constante de debate cultural.

Como novelista ha recreado y superado el neorrealismo en *Ragazzi di vita* (1955) y *Una vita violenta* (1959), y ha descrito con tono idílico las luchas y los sueños del campesinado friulano en *Il sogno di una cosa* (1962). Pero a partir del Sesenta y uno Pasolini se concentra en el cine y sus novelas quedan en estado de esbozo (*Alì dagli occhi azzurri*, 1965), o deliberadamente sin terminar (*La divina Mimesis*, 1975). Vuelve felizmente a la novela en el Sesenta y ocho, con la versión narrada de su película “Teorema”, donde se pone de manifiesto su concepción sacralizada y simbólica de la realidad, por la cual en el cine había recurrido a los mitos clásicos (“Edipo Rey” y “Medea”, respectivamente de 1967 y de 1969). En edición póstuma (1982), se conocieron dos narraciones autobiográficas de la época friulana: *Atti impuri* y *Amado mio*, respectivamente de 1943 y de 1948.

Como poeta fue fecundísimo y constante. Sus poemas forman varios volúmenes que fueron saliendo sin interrupción hasta su muerte, siempre en medio de otras intensas actividades, como la filmación de sus películas, la fundación de un centro lingüístico, la redacción de la revista *Officina*, su obra pictórica, el periodismo y muchas otras iniciativas.

De las dos tradiciones lingüísticas y culturales que heredó – su padre pertenecía a una antigua familia de Ravena y su madre era friulana, de origen campesino – se sintió siempre emotivamente más vinculado a las tradiciones rurales y a la lengua materna. De esta profunda vinculación, pero asimismo de sus estudios de filología románica en la Universidad de Bolonia, nació su primer poemario, *Poesie a Casarsa* (1942), que más tarde reunió con otros en *La meglio gioventù*, publicado en Florencia en 1954. Del mismo año es *Dal diario*. Al período de la poesía en lengua friulana corresponde también una serie de poemas ‘casi en español’, que el autor dejó inéditos: era la época de la afirmación del hispanismo italiano con la fundación de las primeras importantes cátedras, como la de Oreste Macrí, y eso explica en parte el interés de Pasolini por el español. Los poemas, que constituyen una verdadera curiosidad, fueron publicados póstumos por Aldo Ruffinatto en *Pasolini in Friuli 1943-1949* y, poco más tarde, presentados al lector hispanoamericano por quien firma estas páginas en la revista *Gradiva*. Desde otro punto de vista, tanto el recurso al español como al friulano constituyen la manifestación de una ‘distancia’ respecto al italiano, lengua oficial de la cultura centralizada y represiva.

En 1957, el largo poema *Le ceneri di Gramsci*, que propone de manera polémica el tema de la libertad del individuo dentro del universo socialista, lo confirma como gran poeta y le vale ese mismo año el premio Viareggio. En 1958, da a conocer *L'usignolo della Chiesa Cattolica*, cuya última parte, “La scoperta di Marx”, es la demostración de sus elecciones políticas, hechas con libre y lúcida conciencia, más allá de las dramáticas experiencias que condicionaron su vida a partir de sus años juveniles. Recordemos que su hermano Guido, tres años menor que él, siendo partisano, murió a manos de los comunistas en 1945; y Pier Paolo, que se había inscripto en el Partido Comunista en el 47, fue expulsado del mismo dos años más tarde, al ser denunciado por corrupción de menores del mismo sexo.

En 1960 aparecen dos volúmenes: *Roma 1950. Diario y Sonetto primaverile*. En 1961, *La religione del mio tempo*. En 1964, *Poesia in forma di rosa*. En 1971, *Trasumanar e organizzare*. Y en 1975, *La nuova gioventù*.

Según Franco Fortini, la obra de Pasolini considerada en su conjunto, aparece como uno de los más completos ejemplos europeos de esa magnanimidad épica y carnavalesca que llega a Europa desde el arte contemporáneo norteamericano, a través del *Action painting* y del *pop art*. «La locura histriónica, el exhibicionismo catastrófico, la delicadeza angélica, el exceso manierista de contradicciones» (84), dice Fortini, han autorizado a una parte de la crítica a leer en él un decadentismo retardatario, mientras otra parte de la crítica lo ha venerado como a un arcángel de la negación, un subversivo, casi el único que ha cruzado todas las escuelas y todas las formas expresivas con un ‘grito’ en el que quería aniquilar la distancia que va de la palabra social a la modulación del sentimiento individual.

La famosa composición “Una desesperada vitalidad” se incluye en el libro *Poesia in forma di rosa*, tal vez su libro de poemas más perfecto. Se trata de un poema largo, de ambiciosa composición, que finge la forma de un guión cinematográfico, que combina el lenguaje coloquial con el lírico y que, en definitiva, confiesa y descubre las más dolorosas llagas del autor: su homosexualidad y el sentimiento de marginalidad que ella le produjo durante toda la vida; su fervoroso comunismo y su dolor por una Italia ya no más apasionada y luchadora en la Resistencia, sino traicionada y vendida a los ‘destinos blancos’ de la Democracia Cristiana; su profunda religiosidad y su contemporáneo anticlericalismo, su convicción de que la jerarquía católica no tiene ya (o no debía tener) una función en el mundo en que vivimos ni en el que queremos construir («este mastodonte papalino está a punto de no poder ya ser comprendido»¹

¹ «questo bestione papalino [...] sta per non poter più essere compreso».

(128). Pasolini no ha podido ver la caída de la Democracia Cristiana, el colapso del Partido Socialista con el proceso a su líder Bettino Craxi, ni las torpes tentativas para reconstruir la primera república. Pero por lo mismo sus reflexiones, en verso y en prosa, tienen hoy una amarga e inesperada actualidad.

Durante muchos años Pasolini escribió poemas obligándose a la rígida estructura de los tercetos dantescos. Pero en *Poesía in forma di rosa* se libera y se explaya en el verso libre. Eso constituye para él un paso fundamental en la búsqueda de su propia vía expresiva, y de ello deja constancia, no sin ironía, en este poema: «¡Versos no más en tercetos! / ¿Entiende? / Eso es lo que importa»² (129). Sin embargo, cuando el poema se ahonda, y le busca el centro del alma para la confesión más descarnada, el poeta vuelve al terceto (parte III), como si la desnudez del sentimiento se avergonzara de sí misma y buscara la dignidad de la forma, el ropaje poético; o (mejor) como si lo más íntimo fuera al mismo tiempo una música ineludible, y sólo lo más exterior pudiera ser expresado en términos de libre lenguaje coloquial o prosístico.

Proponemos aquí una selección de poemas de Pasolini en traducción española, que corresponden a una parte de lo que ya hemos publicado en Venezuela, en Colombia, en Uruguay y en España en los años Noventa. Se trata de ediciones que ya no circulan y por eso creemos importante volver a proponerlas. La poesía de Pasolini no ha tenido la difusión que se debía esperar y desde mi edición de *Poesía en forma de rosa* hemos tenido que esperar nada menos que hasta el año 2009 para ver la edición de *Le ceneri di Gramsci* en las versiones de Stéphanie Ameri y Juan Carlos Abril. No hay más sobre la poesía de Pasolini. Proponemos por tanto una parte del poema largo “Una disperata vitalità”, junto con otras tres composiciones – “Súplica a mi madre”, “Fragmento epistolar al muchacho Codignola” y “Hermosas banderas” –, que pueden dar una idea del fuerte impulso emotivo de la lírica pasoliniana, entre el desahogo confesional, la afirmación de su fe cívica y la pasión por el cine, como la forma más moderna e inevitable de expresión.

Bibliografía citada

- Fortini, Franco. *Attraverso Pasolini*. Torino: Einaudi. 1993.
 Ruffinatto, Aldo. “Pasolini in Friuli 1943-1949”. *Corriere del Friuli*, (1976): 91-114.
 Pasolini, Pier Paolo. *Le poesie. Le ceneri di Gramsci. La religione del mio tempo. Poesia in forma di rosa. Trasumanar e organizzar*. Milano: Garzanti. 1957.
 ———. “Una disperata vitalità”. Id. *Poesia in forma di rosa*. Milano: Garzanti. 1976: 126-147.
 ———. *Poesia in forma di rosa (1961-1964)*. Milano: Garzanti. 1976.

² «versi non più in terzine! / Capisce? / Questo è quello che importa: non più in terzine!»

Bibliografía de Pasolini poeta en español

- Pasolini, Pier Paolo. *Poesía en forma de rosa*. Edición, presentación y traducción de Martha L. Canfield. Caracas: Pequeña Venecia. 1992.
- . *Las cenizas de Gramsci*. Edición, traducción y notas de Stéphanie Ameri y Juan Carlos Abril. Madrid: Visor. 2009.
- Canfield, Martha L. “Pasolini, poeta en español”. *Gradiva*, VII (1994), 11: 10-12.
- . “Una desesperada vitalidad, de Pier Paolo Pasolini”. *Fórnix - Revista de creación y crítica*, 2 (2000): 195-209.
- . “La poesía de Pasolini entre conflicto y cine”. *Palimpsesto*, (2006): 55-67.

Pier Paolo Pasolini

Una disperata vitalità

I
(Stesura, in “cursus” di linguaggio “gergale” corrente,
dell’antefatto: Fiumicino, il vecchio castello e una prima
idea vera della morte.)

Come in un film di Godard: solo
in una macchina che corre per le autostrade
del Neo-capitalismo latino – di ritorno dall’aeroporto –
[là è rimasto Moravia, puro fra le sue valige]

solo, “pilotando la sua Alfa Romeo”
in un sole irriferribile in rime
non elegiache, perché celestiale
– il più bel sole dell’anno –

come in un film di Godard:
sotto quel sole che si svenava immobile
unico,
il canale del porto di Fiumicino
– una barca a motore che rientrava inosservata
– i marinai napoletani coperti di cenci di lana
– un incidente stradale, con poca folla intorno...

– come in un film di Godard – riscoperta
del romanticismo in sede
di neocapitalismo cinismo, e crudeltà –
al volante
per la strada di Fiumicino,
ed ecco il castello (che dolce
mistero, per lo sceneggiatore francese,
nel turbato sole senza fine, secolare,

questo bestione papalino, coi suoi merli,
sulle siepi e i filari della brutta campagna
dei contadini servi)...

– sono come un gatto bruciato vivo,
pestato dal copertone di un autotreno,
impiccato da ragazzi a un fico,

ma ancora almeno con sei
delle sue sette vite,
come un serpente ridotto a poltiglia di sangue
un’anguilla mezza mangiata

– le guance cave sotto gli occhi abbattuti,
i capelli orrendamente diradati sul cranio

Una desesperada vitalidad

I
(Relato de los precedentes en lenguaje jergal mejorado:
Fiumicino, el viejo castillo y una primera idea verdadera
de la muerte.)

Como en una película de Godard: solo
en un coche que corre por la autopista
del Neo-capitalismo latino – volviendo del aeropuerto –
[allá se quedó Moravia, puro entre sus maletas]

solo, “piloteando su Alfa Romeo”
con un sol inenarrable en versos
no elegíacos, por lo celestial
– el sol más bello del año –

como en una película de Godard:
bajo ese sol que se desangraba inmóvil
único
el canal del puerto de Fiumicino
– una lancha a motor entrando desapercibida
– los marineros napolitanos vestidos con andrajos de lana
– un accidente de auto, con poca gente alrededor...

– como en una película de Godard – descubrimiento
del romanticismo en la sede
del cinismo neocapitalista, y crueldad –
al volante
por el camino de Fiumicino,
y hete ahí el castillo (qué dulce
misterio, para el cineasta francés,
en el turbado sol sin fin, de siglos

este mastodonte papalino, con sus almenas,
entre cercados y liños en el campo no bello
de los campesinos siervos)...

– soy como un gato que han quemado vivo,
que las gomas de un camión aplastaron,
que los muchachos colgaron de una higuera,

pero al que todavía le quedan seis
de sus siete vidas,
como una serpiente vuelta papilla de sangre
como una anguila medio masticada

– las mejillas sumidas bajo los ojos caídos,
los cabellos horriblemente desperdigados en el cráneo

le braccia dimagrite come quelle di un bambino
 – un gatto che non crepa, Belmondo
 che “al volante della sua Alfa Romeo”
 nella logica del montaggio narcisistico
 si stacca dal tempo, e v’inserisce
 Se stesso:
 in immagini che nulla hanno a che fare
 con la noia delle ore in fila...
 col lento risplendere a morte del pomeriggio...

La morte non è
 nel non poter comunicare
 ma nel non poter più essere compresi.

E questo bestione papalino, non privo
 di grazia – il ricordo
 delle rustiche concessioni padronali,
 innocenti, in fondo, com'erano innocenti
 le rassegnazioni dei servi –
 nel sole che fu,
 nei secoli,
 per migliaia di meriggi,
 qui, il solo ospite,

questo bestione papalino, merlato
 accucciato tra pioppeti di maremma,
 campi di cocomeri, argini,

questo bestione papalino blindato
 da contrafforti del dolce color arancio
 di Roma, screpolati
 come costruzioni di etruschi o romani,

sta per non poter più essere compreso.
 [...]

Supplica a mia madre

È difficile dire con parole di figlio
 ciò a cui nel cuore ben poco assomiglio.

Tu sei la sola al mondo che sa, del mio cuore,
 ciò che è stato sempre, prima d'ogni altro amore.

Per questo devo dirti ciò ch'è orrendo conoscere:
 è dentro la tua grazia che nasce la mia angoscia.

Sei insostituibile. Per questo è dannata
 alla solitudine la vita che mi hai data.

E non voglio esser solo. Ho un'infinita fame

los brazos flaquitos como los de un niño
 – un gato que no se raja, Belmondo
 que “al volante de su Alfa Romeo”
 con la lógica del montaje narcisista
 se aleja de la secuencia para introducir a
 Sí mismo:
 en imágenes que no tienen nada que ver
 con el tedio de las horas en fila...
 con el lento resplandor de muerte de la tarde...

La muerte no está
 en no poder comunicar
 sino en no poder ya ser comprendidos.

Y este mastodonte papalino, no carente
 de gracia – el recuerdo
 de las rústicas concesiones patronales,
 inocentes, en el fondo, como era inocente
 la resignación de los siervos –
 en el sol que fue,
 en los siglos,
 durante miles de mediodías,
 aquí, el único huésped,

este mastodonte papalino, almenado
 agachado entre los álamos de la marisma,
 los cultivos de sandías, los terraplenes,

este mastodonte papalino blindado
 de pilares con el dulce color anaranjado
 de Roma, agrietados
 como construcciones etruscas o romanas,

está a punto de no poder ya ser comprendido.
 [...]

Súplica a mi madre

Es difícil hablar con palabras de hijo
 cuando en el corazón bien poco lo parezco.

Eres la única en el mundo que sabe de mi corazón
 lo que siempre ha sido, antes que cualquier amor.

Por eso es horrible lo que he de decirte:
 es de tu propia gracia que nacen mis angustias.

Eres insustituible. Y eso ha condenado
 a soledad la vida que me diste.

Y no quiero estar solo. Tengo hambre infinita

d'amore, dell'amore di corpi senza anima.

Perché l'anima è in te, sei tu, ma tu
sei mia madre e il tuo amore è la mia schiavitù:

ho passato l'infanzia schiavo di questo senso
alto, irrimediabile, di un impegno immenso.

Era l'unico modo per sentire la vita,
l'unica tinta, l'unica forma: ora è finita.

Sopravviviamo: ed è la confusione
di una vita rinata fuori dalla ragione.

Ti supplico, ah, ti supplico: non voler morire.
Sono qui, solo, con te, in un futuro aprile...

Frammento epistolare al ragazzo Codignola

Caro ragazzo, sì, certo, incontriamoci,
ma non aspettarti nulla da questo incontro.
Se mai, una nuova delusione, un nuovo
vuoto: di quelli che fanno bene
alla dignità narcisistica, come un dolore.
A quarant'anni io sono come a diciassette.
Frustrati, il quarantenne e il diciassettenne
si possono, certo incontrare, balbettando
idee convergenti, su problemi
tra cui si aprono due decenni, un'intera vita,
e che pure apparentemente sono gli stessi.
Finché una parola, uscita dalle gole incerte,
inaridita di pianto e voglia d'esser soli –
ne rivela l'immediabile disparità.
E, insieme, dovrò pure fare il poeta
padre, e allora ripiegherò sull'ironia
– che t'imbarazzerà: essendo il quarantenne
più allegro e giovane del diciassettenne,
lui, ormai padrone della vita.
Oltre a questa apparenza, a questa parvenza,
non ho niente altro da dirti.
Sono avaro, quel poco che possiedo
me lo tengo stretto al cuore diabolico.
E i due palmi di pelle tra zigomo e mento,
sotto la bocca distorta a furia di sorrisi
di timidezza, e l'occhio che ha perso
il suo dolce, come un fico inacidito,
ti apparirebbero il ritratto
proprio di quella maturità che ti fa male,
maturità non fraterna. A che può servirti
un coetaneo – semplicemente intristito
nella magrezza che gli divora la carne?

de amor, de amor de cuerpos sin alma.

Porque el alma eres tú, está en ti, pero tú
eres mi madre y tu amor me encadena:

toda la infancia fui esclavo de este alto
compromiso, inmenso, irremediable.

No había otra manera para sentir la vida,
ni otro punto de vista: pero ya se acabó.

Sobrevivimos: con el desasosiego de la vida
que fuera de la razón se renueva.

Te suplico, sí, te suplico: no quieras morir.
Estoy solo contigo, aquí, en un futuro abril...

Frammento epistolare al muchacho Codignola

Querido muchacho, sí, cierto, veámonos,
pero no esperes nada de este encuentro.
Si acaso, una nueva desilusión, un nuevo
vacío: de esos que hacen bien
a la dignidad narcisista, como el dolor.
A los cuarenta años soy como a los diecisiete.
Tan frustrado el de cuarenta como el de diecisiete
se pueden encontrar, por qué no, balbuceando
ideas convergentes, sobre problemas
entre los cuales se abren veinte años, una vida entera,
y sin embargo aparentemente son los mismos.
Hasta que una palabra, saliendo de las gargantas inseguras,
estéril por el llanto y por las ganas de estar solos,
nos revela la irremediable disparidad.
Al mismo tiempo, debo hacer también de poeta
padre, y entonces recurriré a la ironía
– que te pone incómodo: siendo el de cuarenta
más alegre y joven que el de diecisiete,
él, ya dueño de la vida.
Más allá de esta presencia, de esta apariencia,
no tengo nada que decirte.
Soy avaro, lo poco que poseo
me lo tengo apretado al corazón diabólico.
Y los dos palmos de piel entre pómulo y mentón,
bajo la boca torcida a fuerza de sonreír
de timidez, y los ojos que han perdido
su dulzura, como un higo agriado,
te parecerán el retrato
de esa misma madurez que te hace daño,
madurez no fraternal. ¿De qué te puede servir
un coetáneo – simplemente triste
en esa flacura que le devora las carnes?

Ciò ch'egli ha dato ha dato, il resto
è arida pietà.

Le belle bandiere

I sogni del mattino: quando
il sole già regna,
in una maturità
che sa solo il venditore ambulante,
che da molte ore cammina per le strade
con una barba di malato
sulle grinze della sua povera gioventù:
quando il sole regna
su reami di verdure già calde, su tende
stanche, su folle
i cui panni sanno già oscuramente di miseria
– e già centinaia di tram sono andati e tornati
per le rotaie dei viali che circondano la città,
inesprimibilmente profumati,

i sogni delle dieci del mattino,
nel dormente, solo,
come un pellegrino nella sua cuccia,
uno sconosciuto cadavere
– appaiono in lucidi caratteri greci,
e, nella semplice sacralità di due tre sillabe,
piene, appunto, del biancore del sole trionfante –
divinano una realtà,
maturata nel profondo e ora già matura, come il sole,
a essere goduta, o a fare paura.

Cosa mi dice il sogno mattutino?
“il mare, con lente ondate, grandiose, di grani azzurri,
si abbatte, lavorando con furore uterino,
irriducibile,
e quasi felice – perché dà felicità
il verificare anche l'atto più atroce del destino –
sgretola la tua isola, che ormai
è ridotta a pochi metri di terra...”

Aiuto, avanza la solitudine!

Non importa se so che l'ho voluta, come un re.

Nel sonno, in me, un bambino muto si spaventa,
e chiede pietà, si affanna a correre ai ripari,
con un'agitazione
che “la virtù dismaga”, povera creatura.
Lo atterrisce l'idea
di essere solo
come un cadavere in fondo alla terra.

Lo que él pudo dar lo dio, el resto
es árida piedad.

Hermosas banderas

Los sueños de la mañana: cuando
el sol reina ya,
en una madurez
que solo conoce el vendedor ambulante,
que hace muchas horas que camina por las calles
con su barba de enfermo
encima de las arrugas de su pobre juventud:
cuando el sol reina
en el reino de verduras ya calientes, en tiendas
agobiadas, en multitudes
cuya ropa huele oscuramente a miseria
– y ya centenares de tranvías han ido y vuelto
por los rieles de las calles que rodean la ciudad,
con su perfume indescriptible,

los sueños de las diez de la mañana,
para el durmiente, solo,
como un peregrino en su catre,
un desconocido cadáver
– aparecen en lúcidos caracteres griegos,
y en la simple sacralidad de dos o tres sílabas,
llenas, justamente, de la blancura del sol triunfante –
adivinan una realidad,
madurada en lo profundo y ahora en sazón, como el sol,
para ser gozada, o para dar miedo.

¿Qué me dice el sueño matutino?
“el mar, con lentas olas, grandiosas, de granos azules,
se abate, trabajando con furor uterino,
irreductible,
y casi feliz – porque también da felicidad
verificar el acto más atroz del destino –
resquebraja tu isla, que ya
está reducida a pocos metros de tierra...”

¡Auxilio, la soledad avanza!

No importa si sé que la he querido, como un rey.

En el sueño, dentro de mí, un niño mudo se espanta
y pide piedad, se apresura a buscar remedio,
con una agitación
que “la virtud confunde”, pobre criatura.
Lo atterra la idea
de estar solo
como un cadáver en el fondo de la tierra.

Addio, dignità, nel sogno, sia pur mattutino!
 Chi deve piangere piange,
 chi deve aggrapparsi alle falde delle vesti altrui,
 si aggrappa, e le tira, e le tira,
 perché si voltino quelle facce colore del fango,
 e lo guardino negli occhi terrorizzati
 per informarsi della sua tragedia,
 per capire quanto sia spaventoso il suo stato!

Il biancore del sole, su tutto,
 come un fantasma che la storia
 preme sulle palpebre
 col peso dei marmi barocchi o romanici...

Ho voluto la mia solitudine.
 Per un processo mostruoso
 che forse potrebbe rivelare
 solo un sogno fatto dentro un sogno...

E, intanto, sono solo.
 Perduto nel passato.
 (Perché l'uomo ha un periodo solo, nella sua vita.)

Di colpo i miei amici poeti,
 che condividono come me il brutto biancore
 di questi Anni Sessanta,
 uomini e donne, appena un po' più anziani
 o più giovani – sono là, nel sole.

Non ho saputo avere la grazia
 per tender stretti – nell'ombra di una vita
 che si svolge troppo attaccata
 all'accidia radicale della mia anima.

La vecchiaia, poi, ha fatto
 di mia madre e di me
 due maschere
 che nulla hanno peraltro perduto
 della tenerezza mattutina
 – e l'antica rappresentazione
 si ripete
 nell'autenticità
 che solo sognando dentro un sogno,
 potrei forse chiamare col suo nome.

Tutto il mondo è il mio corpo insepulto.
 Atollo sbriciolato
 dalle percosse dei grani azzurri del mare.

Cosa fare, ne non, nella veglia, avere dignità?
 È giunta l'ora dell'esilio,
 forse: l'ora in cui un antico avrebbe dato realtà

¡Adiós, dignidad, en el sueño, aunque sea matutino!
 Quien tiene que llorar llora,
 quien tiene que agarrarse a las puntas de la ropa ajena,
 se agarra, y las tira, y las tira,
 para que se volteen esos rostros color fango,
 y le vean los ojos aterrorizados,
 para que se informen de su tragedia,
 ¡para que entiendan lo espantoso de su estado!

La blancura del sol, sobre todas las cosas,
 como un fantasma que la historia
 oprime en los párpados
 con el peso de los mármoles barrocos o románicos...

He querido mi soledad.
 Por un proceso monstruoso
 que tal vez solo un sueño
 dentro de otro sueño podría revelar...

Y, entre tanto, estoy solo.
 Perdido en el pasado.
 (Porque el hombre tiene un período solo, en su vida.)

De golpe mis amigos poetas,
 que comparten conmigo la blancura fea
 de estos Años Sesenta,
 hombres y mujeres, apenas un poco más viejos
 o más jóvenes – están ahí, al sol.

No he tenido el don gracioso
 de saber conservarlos a mi lado – en la sombra de una vida
 que se desenvuelve demasiado apegada
 a la radical desidia de mi alma.

La vejez, luego, ha hecho
 de mi madre y de mí
 dos máscaras
 que no obstante nada han perdido
 de la matutina ternura
 – y la antigua representación
 se repite
 en la autenticidad
 que solo soñando dentro de un sueño,
 podría tal vez llamar con su nombre.

Todo el mundo es mi cuerpo insepulto.
 Islote desmigajado
 por los golpes de los granos azules del mar.

¿Qué hacer en la vigilia, sino tener dignidad?
 Ha llegado la hora del exilio,
 tal vez: la hora en que un antiguo habría dado realidad

alla realtà,
e la solitudine maturata intorno a lui,
avrebbe avuto la forma della solitudine.

E io invece – come nel sogno –
mi accanisco a darmi illusioni, penose,
di lombrico paralizzato da forze incomprensibili:
“ma no! ma no! è solo un sogno!
la realtà
è fuori, nel sole trionfante,
nei viali e nei caffè vuoti,
nella suprema afonia delle dieci del mattino,
un giorno come tutti gli altri, con la sua croce!”

Il mio amico dal mento di papa, il mio
amico dall'occhio marinino
i miei cari amici del Nord
fondati su affinità elettive dolci come la vita
– sono là, nel sole.

Anche Elsa, col suo biondo dolore,
lei – destriero ferito, caduto,
sanguinante – è là.

E mia madre mi è vicina...
ma oltre ogni limite di tempo:
siamo due superstiti in uno.
I suoi sospiri, qua, nella cucina,
i suoi malori a ogni ombra di degradante notizia,
a ogni sospetto della ripresa
dell'odio del branco di goliardi che ghignano
sotto la mia stanza di agonizzante
– non sono che la naturalezza della mia solitudine.

Come una moglie messa nel rogo col re,
o sepolta con lui
in una tomba che se ne va come una barchetta
verso i millenni – la fede degli Anni Cinquanta,
è qui con me, già leggermente oltre i limiti del tempo,
a farsi sgretolare anch'essa
dalla pazienza furibonda dei grani azzurri del mare.

E...
i miei amori di pura sensualità,
replicati nelle valli sacre della libidine,
sadica, masochista, i calzoni
con la loro sacca tiepida
dove è segnato il destino di un uomo
– sono atti che io compio solo
in mezzo al mare stupendamente sconvolto.

Piano piano le migliaia di gesti sacri,

a la realidad,
y la soledad madurada en torno a él
habría tenido la forma de la soledad.

Y yo en cambio – como en el sueño –
me empeño en darme ilusiones, penosas,
de lombriz paralizada por fuerzas incomprensibles:
“¡pero no! ¡pero no! ¡es solo un sueño!
¡la realidad
está afuera, en el sol triunfante,
en las calles y en los bares vacíos,
en la suprema afonía de las diez de la mañana,
un día como todos los demás, con su cruz!”

Mi amigo el del mentón papal, mi
amigo el de los ojos marrones...
mis queridos amigos del Norte
basados en afinidades electivas dulces como la vida
– están allá, al sol.

También Elsa, con su rubio dolor,
ella – corcel herido, caído,
sangrante – está allá.

Y mi madre está a mi lado...
pero más allá de todo límite de tiempo:
somos dos supervivientes en uno.
Sus suspiros, aquí, en la cocina,
sus dolencias a cada sombra de noticia degradante,
a cada sorpresa del regreso
del odio de la manada de goliardos que se carcajean
bajo mi habitación de agonizante
– no son sino la naturaleza de mi soledad.

Como una esposa puesta en la pira del rey,
o sepultada con él
en una tumba que se va como un barquito
hacia los milenios – la fe de los Años Cinquenta,
está aquí conmigo, traspasando ya levemente los límites del tiempo,
para hacerse resquebrajar también ella
por la paciencia furibunda de los granos azules del mar.

Y...
mis amores de pura sensualidad,
repetidos en los valles sagrados de la libido,
sádica, masoquista, los pantalones
con su funda tibia
donde se guarda el destino de un hombre
– son actos que yo cumplo solo
en medio del mar estupendamente revuelto.

Lentamente los miles de gestos sagrados,

la mano sul gonfiore tiepido,
i baci, ogni volta a una bocca diversa,
sempre più vergine,
sempre più vicina all'incanto della specie,
alla norma che fa dei figli teneri padri,
piano piano
sono divenuti monumenti di pietra
che a migliaia affollano la mia solitudine.

Attendono
che una nuova ondata di razionalità,
o un sogno fatto nel fondo di un sogno, ne parli.
Così mi destò,
ancora una volta:
e mi vesto, mi metto al tavolo di lavoro.
La luce del sole è già più matura,
i venditori ambulanti più lontani,
più acre, nei mercati del mondo, il tepore della verdura,
lungo viali dall'inesprimibile profumo,
sulle sponde di mari, ai piedi di vulcani.
Tutto il mondo è al lavoro, nella sua epoca futura.

Ma quel qualcosa di "bianco"
che a lettere greche
mi presentò, irrevocabile, il sogno conoscitore,
mi rimane addosso – vestito,
al tavolo di lavoro.
Marmo, cera, o calce
nelle palpebre, agli angoli degli occhi:
il biancore gioiosamente romanico,
perduto barocco, del sole nel sonno.

Di quel biancore fu il sole vero,
di quel biancore furono i muri delle fabbriche,
di quel biancore
fu la stessa polvere (nei pomeriggi secchi, quando
il giorno prima è un poco piovuto),
di quel biancore furono gli stracci di lana,
le giacchettacce bige e i calzoni sfilacciati
degli operai
che avrebbero potuto essere ancora partigiani:
di quel biancore
fu la calura della nuova primavera,
oppressa dal ricordo di altre primavere
sepolte da secoli
in quegli stessi sobborghi e paesi,
– e pronte, Dio!,
pronte a rinascere,
su quei muretti, su quelle strade.

Su quei muretti, su quelle strade,
imbevuti di strano profumo,

la mano sobre la tibia hinchazón,
los besos, siempre a una boca distinta,
cada vez más virgen,
cada vez más cerca del encanto de la especie,
de la norma que hace de los hijos tiernos padres,
lentamente
se han vuelto monumentos de piedra
que pueblan mi soledad por miles.

Esperan
que una nueva oleada de racionalidad,
o un sueño soñado en el fondo de un sueño, hable de ello.
Así me despertó,
una vez más:
y me visto, me siento a la mesa de trabajo.
La luz del sol está ya más madura,
los vendedores ambulantes más lejanos,
más áspera en los mercados del mundo, la tibieza de la verdura,
larga calle de perfume inefable,
en las orillas de los mares, a los pies de los volcanes.
El mundo entero está en el trabajo, en su época futura.

Pero ese no sé qué de "blanco"
que en letras griegas
me presentó, irrevocable, el sueño entendedor,
me queda encima – vestido,
en la mesa de trabajo.
Mármol, cera, o cal
en los párpados, en los ángulos de los ojos:
la blancura alegremente románica,
perdidamente barroca, del sol en el sueño.

De esa blancura fue el sol verdadero,
de esa blancura fueron los muros de las fábricas,
de esa blancura
fue el mismo polvo (en las tardes secas, cuando
el día antes ha llovido un poco),
de esa blancura fueron los trapos de lana,
los chaquetones pardos y los pantalones deshilachados
de los obreros
que habrían podido ser todavía partisanos:
de esa blancura
fue el calor de la nueva primavera,
oprimida por el recuerdo de otras primaveras
sepultadas hace siglos
en esos mismos suburbios y pueblos,
– ¡y listas, Dios!,
listas para renacer,
en esos muros, en esas calles.

En esos muros, en esas calles,
embebidos de extraño perfume,